

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8291

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 26 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, rielos, pretendo ya que me tratáis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdido: aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y comettí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los niños, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus, Catarrros y úlceras de estómago

BISMUTO Y CERRO VIVAZ PÉREZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ALGO SOBRE LECCIONES DE COSAS Y JUEGOS INSTRUCTIVOS.

II.

El juego es la manifestación característica del espíritu del niño. Así es que ningún pedagogo ha dejado de contarle entre los elementos aprovechables en la escuela.

De cualquier juego se puede sacar una lección. El del aro, por ejemplo, según dice el sevillano Machado y Alvarez, puede considerarse como símbolo de la vida, por los impulsos que aquel juguete recibe, los tropiezos que interrumpen y dificultan su marcha, y su caída segura, después de recorrer mayor ó menor trecho.

La necesidad del juego para la educación física, no necesita demostración, pues es de las verdades que se ven y casi se palpan.

En la educación intelectual y en la moral, el juego es elemento de tanta importancia, que sobre él se han fundado sistemas pedagógicos completos.

Como quiera que el juego es una revelación del interior del niño, puede servir de certero guía para ir penetrando en las profundidades de su espíritu. Y conociendo el espíritu del niño, es ya mucho más fácil escoger los principios y medios que se deben aplicar para la formación de su carácter.

A la idea de que á la educación y á la enseñanza se puede dar, y aun se debe muchas veces, forma de juego, sonrien todavía con dadas, muchísimos padres de familia, ignorando sin duda la frase del sabio insigne que dijo: que los juegos son la cosa más seria entre los chicos.

Y es una verdad muy clara y muy conocida en algunas partes, que lo que se ha enseñado jugando y se ha aprendido riendo, permanece; y permanece, no quieto é inmutable, sino con los movimientos y va-

riaciones de lo que se planta, brota, medra, florece y fructifica.

Testimonio de gran fuerza se halla en la práctica de los juegos froebelianos, estimados y extendidos allá en el país afortunado de la Pedagogía, en esa Alemania que derrama á montones, como granos de trigo, sistemas, doctrinas y teorías científicas admirables.

Los juegos de Froebel son muchos, todos ingeniosos, todos placenteros, y todos de seguro provecho.

Con la pelota, con el cubo, con la esfera y con el cilindro, por ejemplo, se educan á la vez el cuerpo, la inteligencia y la voluntad del niño; esto es, se desarrollan las formas y fuerzas musculares, se aprenden diferentes puntos científicos ó artísticos y se adquieren ciertos hábitos.

Los niños han pasado una hora jugando, y se vuelven á su casa contentos, educados é instruidos. No han visto libros, ni disciplinas; no han recitado párrafos chinos; no han leído á grito pelado media plana del Manual; según ellos, no han trabajado, no han hecho más que divertirse; sin embargo, su salud, su inteligencia, su corazón, han ganado el fruto de un gran trabajo, de una gran tarea. Lo que el alumno llama trabajo, nada le produce generalmente sino disgusto y aversión, á la clase y lo que llaman diversión le produce las utilidades del estudio. O lo que es lo mismo, pierde el tiempo cuando trabaja, y le gana cuando se divierte. Lo cual es decisivo cuando de la elección de sistema se trate.

Véase, en fin, con una pequeña y ligera indicación de algunos, lo que son los juegos froebelianos.

La Pelota.—La enseñanza por medio de este juego consiste en la observación del objeto y sus propiedades visibles, sus relaciones en el espacio con respecto al niño ó á otro objeto, el movimiento, dirección, velocidad, etc.

Se puede dividir en diez ejercicios: 1.º Distribución de las pelotas. 2.º Estudio de la forma. 3.º Las posiciones en el espacio. 4.º Las posiciones relativas de dos objetos. 5.º El movimiento. 6.º Dirección del movimiento. 7.º Sujeto y objeto de la acción. 8.º Caracteres del objeto. 9.º La pesantez. 10. La línea y sus direcciones.

Finalizado cada ejercicio, los alumnos cantan sencillas composiciones.

Los sólidos.—Con este juego, muy variado y muy bello, se enseña geometría, la distinción entre extensión, forma y volumen, el orden, las combinaciones y hasta la construcción.

Los sólidos con que se verifica este juego suelen ser tres, la esfera, el cubo, y el cilindro; y el juego puede constar de cinco ejercicios: 1.º Estudio de la esfera. 2.º El cubo. 3.º Las aristas y los ángulos. 4.º El cilindro. 5.º Comparación de los tres sólidos.

Con los cubos solamente, en número de ocho, se dispone un juego de construcción en extremo interesante y útil.

Tiene ocho ejercicios: 1.º El todo y las partes. 2.º Los pequeños cubos. 3.º División del entero. 4.º El sólido. 5.º Las tres dimensiones. 6.º El volumen. 7.º La estabildad. 8.º La simetría.

Y terminados todos los ejercicios, se pro-

cede á construir con los ocho cubos una fuente, un asiento, una portada, una capilla, etc.

Es innecesario ponderar la alegría, el gusto con que los niños ejecutan esas operaciones, la emulación que en ellos se origina, las curiosidades que en ellos se manifiestan y, sobre todo, la afición que llegan á sentir por una escuela en donde se les recrea y se les divierte para educarlos é instruirlos.

Se ha dicho siempre que el hombre no suele desempeñar un cargo que no le gusta ni hacer bien cualquiera cosa cuando le repugna. Lo mismo le sucede al niño. Si se consigue que halle placer constante en la enseñanza, aprenderá mucho y aprenderá bien; si siente molestia ó desagrado, si llora porque no quiere ir á la escuela, si no está siempre deseando que llegue la hora de la clase, es probable que no saque gran provecho de entre las manos del maestro.

Así es que, cuando leímos, no sabemos en donde, que Froebel llamaba *donativos* á las colecciones de objetos con que se forman esos juegos, pensamos que, efectivamente, aquel imponderable pedagogo ha hecho *donativos preciosos*, así como jugando, á la sociedad presente.

Maestro; conversa mucho con los niños; juega mucho con los niños, y arrinconca el mayor número posible de libros. Este consejo te da la moderna Pedagogía.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PASTA

Charada

Estando en un *todo* me dijo Leonor: ¿qué nombre le agrada? Y dije: *una dos*. Con cierto disgusto ¡terceral exclamó *gracias caballero por tanto favor...*

C. S. J.

La solución en el número próximo.

ZORRILLA

NOTICIA BIOGRAFICA

Nacido en Valladolid el 21 de Febrero de 1820, ingresó Zorrilla, diez años más tarde, en el seminario de nobles de Madrid, en donde hizo sus estudios.

La educación que allí recibió esplica en cierto modo su carácter hidalgo y caballeresco y por ende el carácter de todas sus creaciones.

El seminario estaba dirigido por los jesuitas; educábanse en él los hijos de las principales familias de la Corte y con las enseñanzas de los unos y el trato de los otros, adquirió Zorrilla gustos y aficiones que una vez arrigados en el fecundo terreno de su inteligencia poderosa, hablan de acaustarle más tarde á desobedecer órdenes, despreciar amonestaciones y desoir consejos, y á lanzarse resueltamente por el camino de la gloria, cuyo pináculo está á punto de alcanzar con la coronación de mañana.

Consta, por ejemplo, que en el seminario de nobles existía un teatrillo en el cual representaban los alumnos comedias de nuestros clásicos, especialmente de Lope y Calderón; Zorrilla mostraba tanta afición á esas representaciones y ponía tanto esmero en el desempeño de las partes que se le confiaban, que á poco logró superar á todos sus compañeros y á ser el *primer actor* del infantil coliseo.

¿Quién no ve en estos triunfos de colegial, el germen del futuro autor de tantas obras admirables!

En 1832 abandonó Zorrilla el seminario y de vuelta á su país supo con desagrado que el autor de sus días había decidido enviarle á estudiar la carrera de derecho en la universidad de Toledo.

Por más que esta decisión le disgustase, era fuerza obedecer y nuestro estudiante marchó á la imperial ciudad, sin duda con el propósito de hacer allí lo que bien le pareciese.

Efectivamente; no tardó en entregarse en cuerpo y alma á la poesía, dedicándose con preferencia á la lectura de las grandes figuras del romanticismo francés cuyas producciones procuró imitar en sus primeras literarias.

Con esto, dicho se está que no hizo cosa de provecho en punto á estudios universitarios; en vista de lo cual tomó quien podía la determinación de separarle de la universidad y restituirle á la casa paterna, alquilando con tal objeto, un vehículo y dando el conductor el encargo de vigilar al estudiante.

Pero Zorrilla no era hombre que se dejara llevar como una valija ó un cesto de fruta. Y así aconteció que antes de llegar á Lerma, viendo desde el camino una yegua que pastaba en el campo, escurrióse bonitamente del carruaje que le conducía, montó la abandonada bestia y á las pocas jornadas se encontró en Valladolid desde donde se trasladó á la Corte sin pérdida de tiempo.

Hétenos, pues, á Zorrilla en Madrid, tan rico de ilusiones como pobre de recursos, tan saciado de libertad como menesteroso de dirección y ayuda.

¿Y qué hizo entonces? Seguir, por de pronto, la costumbre innata de todos los españoles; maldecir del gobierno.

No le faltaron por este medio camaradas con quienes reunirse en cafés y tertulias, ni buenos amigos que le ayudaran á fundar un periódico, nombrándole director.

Estaba ya dado el primer paso, pero no con acierto.

El periódico se condujo de tal manera y tanto llegó á acentuar su cruda oposición al gobierno—como se dice ahora—que éste dispuso auto de prisión contra los redactores, y en Zorrilla le hubiera pasado muy mal á no haber logrado escapar gracias á un disfraz de gitano.

Afortunadamente la tormenta pasó pronto y 1837 Zorrilla se hallaba de nuevo en Madrid, pero sin haber mejorado mucho.

Ocurrió por entonces la trágica muerte del infortunado Figaro y como se sabe, este hecho fue la base de la fortuna literaria de Zorrilla.

Cuéntase que habiendo contraído amistad con Miguel de los Santos Álvarez, el donoso autor de las *Teatativas literarias*—éste le hizo ver el cadáver de Larra, cuya pérdida lloraban con desconsuelo las letras españolas. Ante tal espectáculo Zorrilla sintió una impresión dolorosísima, especie de llamarada que sirvió para encender el fuego, todavía no extinto, de la musa romántica del poeta. Dando, pues, rienda suelta á su inspiración, escribió aquella misma noche su famosa elegía á la muerte de «Figaro».